

## **MAMÁ, TE VOY A DEMANDAR**

Autor: Alberto Castillo Pérez

Personajes:

M: Tiene alrededor de 65 años. Vivió intensamente la época que va de 1965 a 1973.

H: Su hija. Nació en los primeros años de la década de los 70.

Época: Actual.

Para esta obra se prefiere un escenario con el mínimo de implementos necesarios. La atención debe recaer en el drama y el trabajo actoral.

( / ) significa que el siguiente parlamento inicia de modo inmediato en ese punto.

( ... ) después del nombre del personaje significa que hay presión o deseo de expresarse pero imposibilidad emocional de hacerlo.

( ... ) al final del parlamento o en medio de éste significa que las palabras se apagan: el personaje pierde la idea.

Cuando hay vacío tras el nombre del personaje (en el sitio donde debería ir el parlamento) significa que éste ha decidido permanecer en silencio. Se trata de un silencio activo.

Los blancos entre parlamentos indican silencio, más corto o más amplio según lo sugiera el espacio.

1.

H entra afectada emocionalmente al estudio de M

M pinta, sabe que H está ahí y en su cuerpo recibe la energía que le manda.

H: Mamá, te voy a demandar.

M la mira a la cara fijamente unos instantes. Vuelve a su trabajo.

2.

M: Juventud. Esa es la palabra. Jóvenes mano a mano, recorriendo las calles, regando las noticias que los periódicos y noticiarios callaban. El cielo era brillante, el aire era brillante/

H: Etéreo.

M: Etéreo y a la vez cercano.

H: Así como se ve en las películas y en las fotos de tu archivo. ¿Dónde aparece él?

M: Yo voy con el contingente de la Facultad. Vamos todos con el corazón lleno de miedo y unas ansias locas de vivir. Estamos despertando al monstruo dormido, subiéndonos a las barbas del gorila, picándole los testículos al ogro/

H: Arrugados y colgantes, bolas de anciano moribundo que boquea/

M: Y lanza estertores agónicos mientras da golpes inútiles con su garrote militar.

H: Aquí aparece él.

M: ¿Quieres que ya aparezca él?

H: Es un buen momento para ver su rostro.

M: Él y sus camaradas reparten los volantes en los que acusan al gobierno de represor. ¡Abajo el mal gobierno! ¡Abajo la represión! ¡Libertad a los presos políticos!

H: Tú lo ves por primera vez ahí.

M: Lo veo vagamente. Escucho su voz mezclada con la de sus camaradas y siento cómo bombea mi corazón. Estoy viva. Viva. Y todo tiene sentido. Todo.

H: ¿Todo?

M: Absolutamente todo.

H: ¿Lo estás viendo?

M: Sí.

H: Quiero verlo.

M: Los contingentes se unen, se pegan y se convierten en un anchísimo río. Entonces me da la mano/

H: Caliente/

M: Quemante/

H: Llena de polvo.

M: Me mira/

H: Sus ojos...

M: Como los tuyos: apasionados, con filo que cala, húmedos, como a punto de llorar o reír/ no lo sé...

H: Sigue. Sigue. Su pelo.

M: Como el tuyo. Creo...

H: ¿Qué pasa?

M: Aquí es donde se escuchan los primeros disparos, un tanto lejanos todavía, parecen cohetes; pero después vienen más y más.

H: Él te tiene tomada de la mano/

M: No me suelta. Ni siquiera cuando somos empujados por la bestialidad de las culatas y comenzamos a dispersarnos. Hay avisos contradictorios: “no caigan en provocaciones, compañeros”, “escóndanse”, “únanse, no huyan” , “ya mataron a muchos”...

H: Delgado, de estatura proporcionada/

M: Y piernas fuertes que corren y me dan impulso mientras huimos.

H: Su rostro.

M: Nos metemos a un portal que está abierto. Un zaguán oscuro de algo que parece una casa convertida en bodega. Yo me aferro a su cabeza. Tengo miedo. Siento que muero y me aprieto a él para sentir la vida.

H: Estoy segura que recuerdas sus facciones.

M: Fuertes, vivas. La cara de los muchachos de entonces/

H: ¿Frente amplia?

M: Y así, sin palabras, lo hacemos/

H: ¿Pómulos?

M: Apenas nos quitamos lo necesario/

H: ¿Nariz recta o aguileña?

M: Necesitamos aferrarnos a la vida y qué mejor forma/

H: ¿Color de piel? ¿Quijada?

M: Afuera los disparos y los gritos siguen, hasta que se hace un silencio que, ese sí, da miedo.

H: ¿Seguro musitó su nombre? ¿Te dejó algo para que se vieran después? ¿Sabes en qué Facultad estudiaba?

M: ...

H: ¿Y él es mi padre?

M: Puede ser.

H: ...

M: ¿Y qué importa si es o no él? Prefiero que seas hija de él y no de algún imbécil con el que tuve sexo en una fiesta.

H: ...

M: Iba a fiestas todas las noches. En todas había drogas y sexo.

H: ¿Podría ser hija de algún imbécil de esos?

M: Podrías ser.

H: ...

M: Puedes elegir.

### 3.

M tiene frente a sí un caballete con un lienzo en el que trabaja y al lado una mesita con implementos.

H: Entonces le digo: Encontré la fuente de todo mi mal. La partícula de Dios en mi psique enferma. “¿Partícula de Dios?”, me pregunta con ese tono lleno de jiribilla que tienen los psicoanalistas. Sí, partícula de Dios le digo, es una metáfora, una simple forma de hablar. No creas me refugié en la religión para sanarme de mis problemas. “¿Sanarte?”, dice de nuevo con ese tonito y agrega: “¿Entonces reconoces que estás enferma?”. Y yo siento cómo su sonsonete me exagera los nervios, cómo me tiemblan los párpados y se me sube la temperatura. Pero me contengo porque el asunto es muy importante para mí como para dejarme llevar por sus estúpidas fijaciones. Sanar también es una metáfora, pude decir “resolver” y no por eso me refiero a un crucigrama ¿o sí? “Pero elegiste 'sanar'” insiste y me mira poniendo las palmas así hacia arriba, como señalando una obviedad que para mí no es tal. “Está bien, sigue, sigue... me estabas diciendo...” Pero por favor no me interrumpas. Por primera vez vengo aquí con un poco de

claridad en la mente, con algo que decir y no haces sino ponerme barreras. No espero eso de un analista, de verdad que no. Y entonces se sienta, muy propio, sintiéndose Freud en la foto esa en la que lanza al frente un puro como falo y con la misma mirada que intenta convencer al mundo de su genialidad. (*Se dirige a M*) ¿Me estás poniendo atención?

M:

H: Retomo, le digo. He encontrado la fuente de todos mis males. ¿Está bien si uso la palabra “fuente”? Él nada más asiente y me hace con su manita el gesto de que prosiga. Hemos hablado mucho del tema, de mi falta de estructura, del modo en que fui criada: sin un sentido de la vida, sin religión, sin idea de familia, sin padre. Lo mío es una cadena de carencias, le digo. Y él está a punto de hablar justo tras esta última frase, pero se queda con el gesto a medio camino y me vuelve a hacer el de la manita. Sí, el asunto es que no tuve todas esas cosas que mucha gente da por hecho, que están ahí presentes en su familias. Quizás no es la mejor estructura, pero hay algo. En cambio yo, siempre he vivido con esa sensación de ser un bicho raro, de no entender lo que para los demás es porque es y ya. Decidí que tengo que hacer algo, le digo, fincar responsabilidades a la fuente de mi mal. Y sí, fuente es una buena palabra en este caso, porque remite justo a eso, al nacimiento, a la fuente que se rompe y expulsa a la hija, o sea yo, a un mundo desestructurado, lleno de fantasías de amor libre y rechazo a la autoridad que lo único que me ha dejado es una sensación de ser huérfana. Voy a demandar a mi madre. Y entonces se pone de pie y vuelve a sentarse dando un girito muy elegante. “¿Escuché bien? ¿A tu madre? ¿Y por



qué?” Por todo lo que te dije, carajo, ¿te parece poco? Sí, debe haber algún modo, responsabilidad civil o daños a terceros o qué sé yo. Que por una vez en su vida admita su responsabilidad. Saliendo de la sesión me voy a ir a su casa y se lo voy a decir para que se prepare, que no piense que es una cuchillada por la espalda o algo así. La voy a demandar.

Pues eso. Te voy a demandar mamá.

M gira hacia H y la observa con fijeza, parece estudiarla.

4.

M y H juegan a ser púberes.

H: ¿Ya lo hicieron?

M: ¡No! ¿Cómo crees? ¿Y ustedes?

H: Pero te lo pidió. Ellos siempre quieren hacerlo. ¿Se enojó?

M: Le dije que sí pero que después. Que tenía miedo.

H: Seguro te cortó por apretada y mocha.

M: ¡No!

H: Pero quiso.

M: Todos dicen lo mismo. Que te van a cortar, que fulanita y fulanito ya lo hacen. Que no pasa nada.

H:

M: Pero sí pasa. Una niña de 6º “A” salió embarazada y la sacaron de la escuela y.. y... Dicen que se la llevaron a Torreón a casa de una tía y que no la dejaban hablar con nadie y luego regresó y no traía bebé y ahora trabaja en la empresa de su papá y... Yo la vi una vez, hizo como que no me conocía.

H: Esos son cuentos. Cuentos que les dicen a las muchachitas para que no lo hagan con sus novios. Yo no lo creo y tú tampoco.

M: Un poquito sí.

H: Pues eres una boba. Nosotros ya lo hicimos.

M: ¡No! ¿De veras? ¿Y qué se siente? ¿Y no se te notó en la cara y se dieron cuenta todos? ¿Y no te quedaste embarazada?/

H: No, no se nota en la cara. Se le notaría a tu mamá y la maestra y a todas. Todas lo hacen/

M: No es cierto.

H: Claro que sí. Y se siente muy rico y no me quedé embarazada porque para eso hay una pastilla.

M: *(Rompe el juego)* No, así no era. Eso no.

H: *(Sin perder el juego)* Hay maneras. Pero para qué te explico cómo si ni lo has hecho.

M: Es que...

H: ¿Ya lo hicieron verdad?

M: Creo que sí.

H: Cómo que creo. ¿Ya lo hicieron o no?

M: Es que. Nos quitamos un poquito la ropa.

H: Y luego.

M: Y él me daba besos.

H: ¿Y?

M: Y nos repegamos. Y, pues eso. ¿Eso es hacerlo, no?

H: ¿Pasó algo?

M: ¿Qué más tiene que pasar?

H: ¡No es posible! ¿No sabes qué tiene que pasar?

M: Pues eso, ¿no? Lo que hicimos.

H: ...

M: ...

H: *(Deja de jugar)* No es cierto.

M: Sí, así era.

5.

H: Amaneció vieja un día como se amaneca con gripe, pero la vejez no se quita.

Cada vez me necesita más y yo trato, pero no puedo.

6.

M: Imagínalo: Tengo 17 años. Soy mujer. Vivo con miedo. Miedo cada mes. Miedo cuando se

acercan los días del periodo y el sangrado no aparece. Cualquier retraso es la antesala del infierno. La visita a la amiga enfermera que se arriesga a la cárcel y te cobra por meterte una sonda en las peores condiciones.

H: ¡Ya hay anticonceptivos!

M: Los desconozco. Mis amigas también. Nos niegan hasta un poquito de información. Nos esconden las verdades de nuestros propios cuerpos.

H: ¿Y la liberación sexual? ¿Y los *hippies*?

M: En el reino de las pérdidas, de los frutos caídos de los que hablan los curas en las iglesias. Sólo hay infierno para las que buscan placer: el del aborto, el de la condena social o el eterno arder al que te manda la religión. Tú elige.

H: Nada de eso te detiene.

M: Tengo deseos y mientras los siento me pregunto cómo se las arreglaron todos ellos, para convertir el placer en esa horrible culpa. ¿Cómo gozar del sexo con toda esa carga de siglos? ¿Pero sabes qué? Tengo 17 años y sí puedo. Yo puedo gozar porque no quiero ser nada más una paridora de grito desgarrado, condenada a expulsar hijos al mundo porque es lo único decente que hay. Yo decido con quien me acuesto. Yo tengo orgasmos. Yo aborto y dejo de decir “me embaracé” como si se tratara de una desgracia inevitable caída del cielo.

H:

M: Después de un viaje a San Francisco, cuando tú ya habías nacido, supe que las píldoras las vendían en la farmacia y todo el miedo desapareció. Una pastillita me liberó y me dio poder sobre mi destino.

H: Me estás diciendo que soy uno de esos “me embaracé” que tanto detestas.

M: Me dio la gana que nacieras. Un acto egoísta.

H: ¿Y de qué modo me debe hacer sentir bien eso?

M: Por lo pronto no me debes ningún honor de madrecita.

H: Tengo que hablarlo con mi analista.

M: Háblalo con quien quieras.

H:

M: ¿Te sientes mejor?

H: No.

M: Ya crece, hija. El mundo no lo escribió Walt Disney, tú no eres Bambi y yo no soy la mamá de Bambi.

7.

M: Cuando ella tenía 12 años nuestra relación se hizo imposible. Fuimos al analista, juntas. Tras una sesión él me llamó aparte y me dijo: “No eres la amiga de tu hija, eres su madre”. Por supuesto que nunca más volvimos con ese tipejo.

8.

M se encuentra frente a un caballete. Trabaja cuidadosamente en una pintura.

H entra en un estado emocional alterado.

M se percata de la presencia de H y de su estado emocional, pero la ignora y sigue con su trabajo.

H se acerca a ella buscando atención.

M la ignora, ahora de modo activo aunque discreto.

H toma un tarro de pintura y lo arroja sobre el trabajo de M.

M observa su pintura dañada y se queda inmóvil. Evita observar a H.

H ve que no recibirá atención y sale del sitio hecha una furia.

M limpia los restos del atentado.

## 9.

H se encuentra en un espacio que bien puede ser el consultorio de un analista o el sitio donde se materializa un recuerdo. M le responde desde un espacio donde no tiene contacto directo con ella, salvo cuando se sugiera lo contrario.

H: Estoy por cumplir 10 años. Lo recuerdo claramente porque para mí ese número tenía un significado especial. Me imaginaba que al llegar a los 10 ya iba a ser grande. Faltan unos días y

yo tengo la cabeza llena de ideas de lo que significa tener dos cifras 1 y 0. En casa no hay dinero.

Nunca hay dinero/

M: No tenemos para cosas superfluas/

H: Nunca hay regalos sorpresa. Ni en Navidad/

M: Jesucristo fue un revolucionario, no tiene nada que ver con toda esa historia lacrimógena de la Navidad/

H: Ni llega Santa Clos/

M: Ese viejo gordo es parte del colonialismo gringo/

H: Y por supuesto tampoco en Día de Reyes/

M: Los Reyes no existen, son una historia que les cuentan a las niñas tontas para engañarlas/

H: Y aún así yo quiero un regalo/

M: Llenan a las niñas de pensamiento mágico y consumista. Tú eres diferente. Ah, por cierto: Dios tampoco existe.

H: Sé que mamá no me va a dar un regalo, porque cumplir años no es algo que dependa de ningún esfuerzo personal. Uno cumple años porque el tiempo pasa aunque no lo quiera. Pero tampoco tengo un regalo cuando paso de año en la escuela, ni cuando saco dieces/

M: A mí nadie me da regalos por cumplir con mis obligaciones/

H: Pero cumpla 10, un 1 y un 0. Eso no puede pasar sin dejar una marca. Mamá, quiero algo para mi cumpleaños.

*Hacen contacto visual.*

M: ¿Ah, sí?

H: Sí.

M: Diez añitos.

H: ¡1 y 0!

M: Está bien. Pero no puede ser nada que se compre en una tienda, ni cosas así. Algo especial.

¿Una fiesta?

H: No.

M: Ni regalo de tiendas ni fiesta. ¿Que quieres? Que sea algo de utilidad para las dos.

H: Quiero que pintes el coche de rosa.

*Vuelven a sus espacios separados.*

H: Nuestro vochito pintado de color rosa. Un rosa chillón y un poco ridículo. Pero yo me siento la más feliz.

No me gusta tanto el color, ni es una especie de juguete, aunque sí un poco. Me da como vergüenza cuando pasa por mí a la escuela y todo mundo ve venir a esa mujer en eso.

Pero sonrío.

Porque ella hizo lo que yo pedí.

M: Cuando vamos juntas en el vocho rosa una gran sonrisa se nos dibuja en el rostro.



10.

M Tiene en la mano sus pinceles. Trabaja en uno de sus cuadros.

H Entra intempestivamente.

M: Estoy ocupada.

H: Es sólo un minuto.

M: De verdad... no puedo cambiar de paleta.

H: Espero.

M: Como quieras.

H: ...

M: ¿Quieres ponerte en paz?

H: ¿Qué estoy haciendo?

M: Es tú energía.

H: ¡Ah! Mi energía. Déjalo ya. Vuelvo mañana.

M: Avísame para esperarte.

H: Vengo mañana.

M: ¿No deberías ya devolverme la copia de mis llaves?

H:

M: Cuando menos o toca el timbre.

H:

M: Podría estar con alguien/

H: ¿Con quién vas a estar tú si...? No me asusto de nada/

M: Yo sí: de ti entrando con esa mala vibra/

H: Déjame en paz/

M: Déjame en paz tú a mí. Yo no voy a tu casa y me meto sin ser invitada.

H: Si quieres que me vaya dímelo.

M: Quiero que te vayas.

H: ...

M: Ya lo dije.

H: No es en serio.

M: Estoy trabajando. Al menos vete a la cocina o/

H *Lanza un grito.*

M:

H:

M Deja a un lado sus pinceles. Mira a H esperando que hable.

H: ...

M:

H: ¿Por qué nunca te casaste?

M: ¿Perdón? ¿Esto se trata de mí?

H: Siempre se trata de ti. De por qué todo es tan complicado para mí porque tú no fuiste madre.

M:

H: Nunca vi un buen ejemplo.

M:

H: No tuviste una sola relación sana. ¿De dónde voy yo a saber qué es normal?/

M: ¿Y quién eres tú para juzgar mis relaciones? ¿Hablamos de las tuyas?

H: No seas así. Quiero hablar.

M:

H: ¿Cómo voy a entender lo que es el compromiso de pareja si tú nunca tuviste uno? Te hablo a ti, tú, la defensora del amor libre. ¿Quieres saber qué es lo que conseguiste? Esto, esto es lo que conseguiste: yo.

M: ...

H: ...

M Va hacia H y la abraza.

H: Me pidió que nos casemos.

M: (*En burla*) Maldito. Desgraciado monstruo de iniquidad. Pérfido. El sexo como sea, pero ¡el matrimonio!

H La mira con extrañeza por su broma.

M ríe y contagia de su risa a H.

H: Voy a romper con él.

11.

M: Van a estar los *Dug-Dugs*, *Los locos del ritmo*, *Three souls in my mind*, *Peace and Love*, *Tinta blanca*, *El Ritual*, *Los Rebeldes del Rock*, *Love Army*, *Los Tequila*. Tengo tantas ganas de vivir mi propio Woodstock, aunque no sea en Nueva York sino en un pueblecito llamado Avándaro.

Mis ganas de libertad están manchadas por el miedo.

H: El miedo jamás te ha paralizado.

M: El miedo no me paraliza, ni a mí ni todos esos jóvenes que sentimos cerca la bota del poder que nos asesina por ser jóvenes. Queremos vivir. Yo quiero vivir. Voy a hacer lo que sea para quitarme de los hombros el peso de Díaz Ordaz y Echeverría. Par de asesinos. Su sombra da escalofríos.

H: El miedo lo cubre todo.

M: De la bala, de la sangre, de la tortura, de la desaparición. Cualquier reunión de jóvenes es una afrenta contra los políticos que se sienten amenazados por lo que no conocen. Se aterran ante el poder de nuestros cuerpos que hierven de hormonas y deseos. Yo quiero ser. Ser como esas que veo en la televisión, como esas que muestran sus cuerpos, bailan sin represiones, disfrutan el amor y gritan gritan. ¡Qué ganas de gritar! ¡Gritar porque sí! Porque la garganta está hecha para

eso/

H: Ahí pasó/

M: Quiero que ahí pase/

H: Lo buscas/

M: Lo encuentro/

H: El está ahí.

M: Sí, él está ahí/

H: ¿Cómo es?

M: Todavía no lo sé. Estoy en casa, deseando ir al Festival. Me tendré que escapar. Digo que es una excursión de la universidad, un viaje de prácticas. Miento para tranquilizar a mi padre.

H: Eres la niña de sus ojos.

M: Quiere creerme. Lo necesita. No se puede vivir con miedo todo el tiempo. Él sabe que vivimos tiempos canallas y que no me puede proteger de mí misma. Alisto una mochila con lo mínimo necesario, comida, una bolsa de dormir. Estoy a punto de salir cuando mi madre me detiene. Me pide que no vaya. Me recuerda lo que pasó el Jueves de Corpus, lo de Tlatelolco. Ella no quiere ir a reconocirme a la morgue o no volver a saber de mí. Le juro que todo estará bien.

“Voy con las compañeras / Nomás dos días”. Ella llora. Me suplica

H: Pero tú vas a encontrarte con él.

M: No sé quien es, pero estoy a muy poco de conocerlo. Ya me he retrasado. El camión que alquilamos sale de las afueras de la universidad. Tomo un taxi para ir más a prisa pero llego casi una hora tarde y ya se han ido. Sí, ese es el sitio y no hay nadie/

H: Odias a tu madre.

M: ¿O me habré equivocado? Le pregunto a un vendedor de paletas que está en la esquina y me confirma lo que temía. Se fueron hace como 10 minutos. Un auto se estaciona y baja un muchacho que se despide de un señor que debe ser su papá. Me mira y sonrío.

M: Es él.

H: Él es. Me quedo callada contemplando sus dientes perfectos enmarcados por una boca que tiene el color de un durazno maduro/

H: Te lo quieres comer/

M: A mordidas pequeñitas y pausadas/

H: Sus ojos son igualmente bellos/

M: Más bellos/

H: Color miel/

M: Y así de dulces.

H: El pelo.

M: Un hormiguero rebosando de vida: destellos marrones con chispas ámbar.

H: Alto.

M: Mis ojos ya se posan en sus manos: delgadas, de dedos ágiles y movimientos amplios que hacen olas en el aire/

H: Y este huesito de la muñeca así, protuberante, como el mío/

M: “¿Tú también vas a Avándaro?”, me pregunta.

H: “Claro que sí”.

M: “¿Y el camión?”

H: “Se fue. Hace un rato. Llegamos tarde”.

M: Sus manos van hacia su frente y surge una mueca de frustración que dura apenas un segundo.

“Vamos a alcanzarlos en un taxi”/

H: Providencialmente pasa uno/

M: Como unos diez minutos más tarde. Y allá vamos rumbo a la salida a Toluca. En Palo Alto el taxista se detiene y no nos quiere llevar más lejos. Nos bajamos.

H: Desconsolados/

M: Felices. Estamos juntos y sólo importa estar ahí, pidiendo aventón, felices de estar en esa aventura y camino al festival.

H: Hasta que alguien los lleva.

M: Nos vamos en un camión de pasajeros. Entre gallinas y niños que lloran.

H: Ahí hablan todo el tiempo y te cuenta de su vida.

M: Le cuento de mi vida. Él sólo me mira. El festival empieza hasta el día siguiente, así que nos quedamos a acampar en Valle de Bravo. Hace frío, pero nos abrazamos para darnos calor. No hablamos casi nada. Cogemos sin parar/ toda la noche.

H: Hacen el amor.

M: No lo amo, él a mi tampoco. Cogemos.

H: Es buen amante/

M: Coge bien. Y así hasta que la luz del sol nos saca de ese sueño/

H: Te dice su nombre.

M: Se lo pregunto y él con picardía me dice “Avándaro”. Y yo me muero de risa.

H: ¿Avándaro?

M: Lo que quiero es ya ir encontrarme con mis amigos y bailar y gritar y no sólo sentirme viva, sino estar viva. En el festival nos despedimos y perdemos entre todos esos chavos enloquecidos de rock, marihuana y LSD/

H: ¿Es él? ¿Mi padre?

M: Puede ser. Si yo fuera tú lo elegiría a él. ¡Tan guapo!

H: ...

M:

H: ¿Algún día me vas a decir la verdad?

M: Ésta es la verdad.

## 12

M: A los 10 minutos empiezo a sentir algo. Los colores del paisaje son vívidos, intensos. A mi alrededor cada objeto, cada árbol, cada piedra tiene una aureola de diamantes. El cielo tiene un brillo cristalino. Algo dentro de mí me llama, me pide que vaya hacia mí misma. Cierro los ojos y dentro de mí veo el exterior, en colores vivos y luces arremolinadas que me llevan a visitar mi propio reino: escucho mi sangre, veo mis células, escucho los colores y huelo mis pensamientos. No tengo manos, ni brazos, ni piernas ni cabeza. Soy sólo conciencia.

Puedo ver dentro y fuera. La música me llama y abro los ojos, la veo flotando en el aire, es de



todos los colores del arcoíris y choca contra mi piel que no es mi piel porque soy un todo con el universo. No tengo límites. Es mentira que mi cuerpo esté encerrado en esta piel. Todo eso es una ilusión tonta. En realidad me extiendo hacia el aire, hacia ese mar de gente. Soy energía que se funde con todo y el mundo entero me traspasa. El amor tiene que ser esto. A mi lado un gran pino me observa. Está vivo. Lo abrazo y siento cómo la savia late mientras sube por el tronco. Puedo observar su interior y la energía que corre por cada una de sus ramas. No es él y yo. Somos. Todos somos en unión y el LSD nos despierta. De pronto los gritos son un estruendo que retumba en cada una de mis células. Siento la música y empiezo a bailar, a corear, a besar y acariciar. No hay barreras sociales ni miedo ni límites de ningún tipo. Todos bailamos con todos en ese valle donde el aire cambia de forma y color al ritmo de la música:

M canta y baila *Al diablo la gente*, de los Dug-Dugs:

M: “No te creas lo que la gente cuenta

Que un diablo hay

Con cola y un tridente

Diablos hay y es solo la gente

¡Al diablo la gente!

No hay mas diablo

Que el que tu quieres ser

¡Ah ah ah ah!

¡Ah ah ah ah!

¡Ah ah ah ah!

¡Ah ah ah ah!

¡Al diablo la gente!

No hay mas diablo

Que el que tu quieres ser

¡Ah ah ah ah!

¡Ah ah ah ah!”

M deja de bailar.

H la mira con curiosidad.

H: ¿Y qué se siente?

M: Te lo acabo de decir.

H: No, cuando el sueño del LSD se acaba, la cruda.

M:

H: ¿Y?

M: Como la realidad 40 años después.

13.

H está de espaldas a M. Su cuerpo responde mínimamente de acuerdo a los estímulos.

M: Pensé que ya habías pasado la edad de los porqués. Veo que no. A lo mejor necesitas escucharlo de nuevo. Aunque después se te vuelva a olvidar.

Porque no quería que vivieras llena de miedos estúpidos. ¿Para qué decirte que existía el coco o el señor del costal? ¿Para qué llenarte de esos fantasmas que después nunca se van? ¿Para qué Dios y su corte de sacerdotes castigadores, culpígenos y escupe-pacados?

Yo viví eso y me tuve que quitar de encima toda la masa de horrores que te pueden caer si tienes un poquito de placer. ¿Para qué el premio y el castigo o las divinidades que traen regalos? No quería eso para ti. Eras demasiado inteligente ya desde muy pequeña y a mí me habría dado vergüenza conmigo misma tratar de engañarte. Era estúpido decirte que esas figuras de yeso eran un dios o un santo y no se me daba la gana verte arrodillada frente a un tipo de sotana ni ante

ningún imbécil que se sintiera superior porque tenía algo entre las piernas.

¿Para qué llenar de misterios lo que es simple? Somos biología pura, somos simplemente estos cuerpos que piden agua, comida, oxígeno, sexo.

Contigo no iba a repetir esa retahíla de dichos moralizantes que mi bisabuela le dijo a mi abuela y mi abuela a mi madre. ¿Para qué? Yo decidí fundar contigo una nueva mujer, sin traumas, sin ataduras, sin fantasmas y sin moralismos.

Eso fue.

Por eso.

14

M observa fijamente el cuadro en el que trabaja, pero no da una sola pincelada.

Entra H, pasa frente a su madre y la observa. Sale. Vuelve unos segundos después.

H: No hay nada de comer.

M:

H: Que no hay nada de comer.

M: Así es.

H: Entonces.

M: No hay nada.

H: ¿Qué vas a comer?

M: Yo, una lata de atún y galletas.

H: Eso no es comida.

M: ¿Qué es entonces?

H: Sabes lo que quiero decir.

M: A mí me basta.

H observa a su madre, quien no quita la vista del cuadro. Revisa la paleta y los pinceles que usa.

Se percata de que están secos. Observa el cuadro.

M permanece con la mirada fija en el cuadro.

H: ¡Cómo puedes estar así!

M: Vete a tu casa a comer.

H: No se trata de eso.

M:

H: Necesitas algo fresco.

M:

H: Lo que tú haces no es normal. Eres una adicta. La única diferencia entre tú y un heorinómano es la sustancia. La tuya es tu pintura. No sales de este cuarto. Te levantas y directo a este lugar.

Pasas horas aquí dándole al pincelito o mirando. Vives de café, atún y galletas. ¿Sabes que hay una vida afuera?

M: Ve y búscala.

H: ¿Hace cuánto que no te peinas? ¡Hace cuánto que no te bañas y te cambias de ropa! Mírate al espejo. Pareces una bruja.

M: Déjame en paz.

H: No te voy a dejar en paz porque esto no es sano.

M: Que me dejes en paz.

H: Te vas a enfermar.

M: Tú me vas a enfermar si no me dejas tranquila. Esto es lo que me gusta hacer. Esto es mi vida.

H: ¡Esto es tu vida! ¿Vida?

M: Tengo una razón para levantarme de la cama y ser feliz. Parece que tú no la tienes y no quiero serlo yo. Así que vete a la calle y busca esa vida que según tú está allá afuera. La mía está aquí adentro.

H: No has dado una pincelada en días.

M: Estoy pensando.

H: No hay diferencia entre tú y el que se mete una línea de coca. Es una forma de evasión, de no aceptar la realidad como es y buscar en el interior quién sabe qué patraña. De matarse a causa de algo extraño.

M: ...

H: Eres una adicta.

M: Tú una metiche.

H: Levántate de ahí y vete a asear. Voy a comprar algo para que comas.

H sale.

M se levanta del sitio.

15.

H: Tengo 7 años.

M: Casi 8.

H: Vamos al médico.

M: Al ginecólogo.

H: Te subes a una cama para que él te examine entre las piernas.

M: Es normal. Es absolutamente normal que un médico examine tu cuerpo.

H: A él le causa risa que mientras te examina hables conmigo y me vayas explicando todo.

M: Tengo molestias desde hace un par de semanas, un fluido extraño. Hay que cuidar estos órganos como cualquier otra parte del cuerpo. Hay que explorar ante cualquier problema.

Ahora el doctor me pone un espejito, es para observar adentro. Es algo extraño y un poco molesto, pero no pasa nada.

H: Todo termina y él te observa con preocupación y ahora sí con extrañeza por mi presencia.

M: Hable doctor, mi hija y yo compartimos todo. Todo es parte de la vida y todo es normal.

H: “Tienes gonorrea”, te dice muy serio y luego gira para ver mi reacción.

M: “Qué es gonorrea”, preguntas. Doctor, ¿podría explicarle a mi hija qué es gonorrea? Él responde: “La gonorrea es una enfermedad de transmisión sexual. No es grave, pero requiere tratamiento con antibióticos”.

H: La gonorrea es una enfermedad de transmisión sexual. No es grave, pero requiere tratamiento con antibióticos.

M: Bien. Pues seguiremos el tratamiento y haremos lo que hay que hacer.

H: ¿Qué hay que hacer?

M: Avisarle a tus parejas sexuales para que vayan al médico.

H: Por la tarde visitamos a uno de tus amigos. Y yo, orgullosa de mi nuevo saber le explico: “Mamá tiene gonorrea. La gonorrea es una enfermedad de transmisión sexual. No es grave, pero requiere tratamiento con antibióticos. Tienes que ir al doctor.” El tipo me observa con la cara de quien ve un monstruo y después a ti.

Luego vamos con otro de tus amigos. Y yo repito mi letanía. Este señor me lanza el mismo gesto de horror, pero nos invita a pasar. Nos da té y simpatía.

M: Cuando llegamos al tercero de mis amigos conoces ya el poder de tus palabras y lo aplicas con cierto sadismo.

H: “Mamá tiene gonorrea. La gonorrea es una enfermedad de transmisión sexual. No es grave,



pero requiere tratamiento con antibióticos. Tienes que ir al doctor.” El tipo nos cierra la puerta en la cara. Pero no importa porque tú y yo nos vamos a comer helados.

16.

H: Son unos imbéciles. No te entienden.

No entienden tu trabajo. No saben de dónde viene y cómo ha evolucionado.

Mándalos a la mierda. No les hagas caso, no dejes que lo dicho por un estúpido galerista te afecte.

Velo con tus propios ojos. Es bella. Tiene significado profundo. Es una obra que te obliga a verla varias veces, a visitarla hasta que vas entendiendo su lenguaje y puedes hablar con ella.

Tiene valor. Esto vale mucho.

Mentira que no diga nada.

El mundo del arte está lleno de obras de relumbrón. De pintorcitos que descubren el hilo negro cada 15 minutos. De discípulos que viven de ser clones del maestro.

No dejes que eso te afecte.

No voy a dejar que te afecte.

La vida no es justa. Tú sabes que quien busque justicia se va a dar de topes contra la pared. Una es la que le da el sentido. O el sinsentido, como le dices.

Pinta. Pinta. Pinta.

Prométeme que mañana cuando llegue te voy a encontrar pintando de nuevo.

17.

H: Yo quería Santa Claus y no saber de la gonorrea.

18.

M: ¿Y de dónde sacas que el arte debe ser vendido para ser valioso?

H: No hablo del valor de esto, sino del dinero con el que vives, ¿con qué autoridad moral/

M: ¿Me vas a dar lecciones?/

H: ¿Por qué entonces me mides con otra vara?/

M: El tema nunca ha sido el dinero

H: ¿Cuál entonces/

M: La pasión/

H: Tú no pagas la luz y el gas con tu pasión. Nunca has vendido un cuadro/

M: No tengo gastos superfluos/

H: Heredaste la casa, las casas, heredaste las cuentas en el banco de donde sacas dinero mes a mes/

M: Que comparto contigo/

H: Es lo menos que puedes hacer/

M: ¿Y?

H: ¡Así qué fácil es estar contra el sistema!/

M: ¡Inténtalo! ¿Quéres iniciar un revolución? Te apoyo/

H: ¿Para terminar en esto?/

M: Nosotros sí podríamos haber cambiado a este país.

H: No te podrías dar este lujo si tuvieras que salir a trabajar cada día.

M: ¡Esto es mi trabajo!

H: Acabas un cuadro y se va a la bodega y luego otro y otro y otro/

M: Y otro y otro y otro y así será hasta que caiga muerta.

H: Es un sinsentido.

M: La vida es un sinsentido/

H: Tú y tu filosofía de bolsillo. No me pidas que me gane la vida, que sea productiva, que tenga proyectos y gane mi propio dinero.

M: Te doy todo lo mío y ya, todo arreglado, ¿verdad?

H: Con que dejes de presionarme basta.

M: ...

H: Deja de exigirme que decida, que haga, que me esfuerce. Quizás simplemente no puedo o no tengo ganas porque da igual.

M: Nunca da igual.

H: ¿Lo ves? Ahí vas de nuevo. Acepta por una vez que quizás sí da igual.

M: No puedo.

H: Yo acepto que no puedes, acepta que quizás yo tampoco puedo hacer lo que según tú debo hacer.

M:

H:

M: Es por ti, / ¿no te das cuenta?

H: ¿Por mí?

M: Yo ya encontré mi sinsentido, encuentra tú el tuyo.

H: No es justo.

M:

H: Yo he tenido que vivir tu fantasía.

M:

H: Intenta la realidad.

Verás que deja de ser tan bello.

Verás que para ir en contra del sistema se necesita no depender de él.

19.

M: Tuve que empezar a robarle tiempo al tiempo, a pintar en las madrugadas, en los ratos que me dejabas libre. Pensé que cuando dejaras de ser esa bebé llorona las cosas cambiarían, pero no, luego me demandabas atención, juegos, que te mirara. Siempre tenías esa extraña necesidad de que yo te viera, así estuvieras simplemente jugando con unos cubitos de madera querías que quitara los ojos de mi trabajo y te observara. Aprendí a observarte, a maravillarme con todos los detalles de un ser que comienza a ser.

Y pienso: quizás es sólo un par de años más, después tendré más tiempo para mi obra. Pero entonces empieza la escuela, los uniformes, las tareas, los horarios y los problemas escolares, el encuentro con los otros, con los maestros, con la educación que quiero para mi hija. ¡Religión no!  
¡Fascistas no!

Detesto tener que enfrentarme a diario con lo mismo que lucho y he luchado cada día de mi vida: ese ejército de moralizadores que intentan reprimir los pensamientos de sus hijos y de los hijos de los demás.

Tiempo, me falta tiempo, apenas me alcanza el día para atenderte. Ya no es como antes, ya no

puedo escabullirme en la madrugada a pintar un poco y despertar al día siguiente como si nada.

Ya no. El cuerpo me reclama que no lo haga, me ata a la cama y me obliga a darle lo mínimo necesario para la rutina.

No te sientes bien en esa escuela, ni con esos compañeros y tienes inquietudes que hay que cultivar. Empujas a la pintura de mi vida y tú te vas convirtiendo en mi obra. Pero me encanta ver que el trabajo da frutos. Poco a poco surges, la persona en plenitud, la mujer, la que quiere hacer algo. Y yo lo único que deseo es que en verdad saques tus alas y vuelas, que elijas una ocupación que te permita ser, hacer, lo que quieras, lo que te satisfaga, lo que te dé sentido.

¿Qué quieres hacer? Dime qué quieres hacer. Lo que sea. Yo te voy a apoyar.

H:

M: ¿Qué?

H: No sé.

M: Ya no tienes edad para no saber. Algo debes querer.

H: No quiero nada.

20.

M: No pude.

Nunca pude aceptar que se convirtiera en lo que se convirtió. No es lo que yo quería. Pero no la quiero echar de mi vida.

¿O no puedo?

21.

H: ¿A quién le importa?/

M: A mí me importa.

H: Todo el tiempo me reclamas que haga algo y ahora que puedo hacerlo te pones hecha / una furia.

M: No me quieras ver la cara.

H: No me van a contagiar de sus ideas. Ni siquiera tú has podido contagiarme de las tuyas.

M: Si trabajas para esa gente no te vuelvo a ver/ Te lo juro.

H: Ellos no lo hicieron/

M: Son sus hijos, sus sirvientes, sus esbirros metidos a políticos.

H: ...

H:

M:

H: Es sólo un trabajo.

M:

H: Es un proyecto por un año/ Nada más un año.

M: Así fuera por un minuto.

H: Lo voy a hacer te guste o no. Y si no me quieres volver a ver es tu problema/

M: No te eduqué para eso. No te hice ver el mundo en toda su verdad para que te vendas a esos perros, para alquilarles tu mente, tu imaginación por unas migajas.

H: Me van a pagar muy bien.

M: ¿Tienes precio?/

H: No voy a ser su puta/

M: ¿Su amiga entonces?/

H: Su empleada/

M: Ellos no tienen empleados/ tienen esclavos.

H: ¡No! Por favor no. No estamos teniendo esta conversación. No vine a pedirte permiso, vine a informarte.

M: Lárgate.

H: ...

M:

H: Eres igual que ellos.

M: Yo no asesino.



H: La izquierda también ha asesinado, ha secuestrado, ha hecho lo mismo.

M: No puedes comparar lo que hacen unos pobres jodidos con la saña de los poderosos.

H: ¿O sea que hay muertos que valen menos?

M: Hay causas que valen más.

H: Tú con tu ideología, ellos con su Dios. Y extremistas en todas partes/

M: ¡Basta! Vete a trabajar con ellos, escríbeles sus eslogans o sus discursos o hasta sus cartas de amor. Pero no te quejes de la mierda en que se está convirtiendo el mundo, tu mundo.

H: Tu lucha no es la mía.

M: En algún momento será tuya.

H: ...

M:

H: Estás exagerando. De verdad, ya cayó el muro de Berlín, Cuba es un centro turístico. No se trata de ver quién es peor/ pero no puedes defenderlos... ya no.

M: Eso lo dices desde tu pequeña comodidad, desde tus pequeñas libertades por las que tú no tuviste que luchar.

H: ¿Te las debo a ti, verdad?

M: Sí, a mí y todos y todas las que nos rompimos la garganta y los puños.

H: Una mierda lo que consiguieron. Quizás me habría servido más ser mujercita de las de antes.

Al menos tendría marido proveedor/

M: Y golpes y violencia y ningún futuro.

H: Eso se parece mucho a lo que veo a diario.

M: No en tu vida. Tú no sabes lo que es eso. Y no lo sabes por qué yo me encargué de que eso no te sucediera nunca. Ni a mí ni a ti ni a las hijas que quizás tengas.

No mientas, no le des la vuelta a las cosas nada más por ganar esta conversación. Hice muchas cosas mal pero no esto. Dame al menos un poco de crédito.

H: ...

M:

H: Necesito ese trabajo.

M: No se me da la gana de que una hija mía trabaje para los que mataron a mis compañeros, a mis amigos, a mis maestros. ¡No quiero!

22.

M: ¿Por qué no analizamos las opciones?

H: ¿Otra vez?.

M: Una vez más, cuál es el problema.

H: No, por favor.

M: Hagámoslo. Una vez más.

H: ...

M: Si no quieres, no.

H: No es que no quiera, es que... ¿Por ejemplo?

M: Terminar la carrera. La de Comunicación.

H: ¿Y ser una más de los millones de desempleados que estudiaron Comunicación?

M: No tiene por qué ser así/

H: Así es/

M: No te tiene que pasarte a ti/

H: ¿Por qué a mí no? Dime una buena razón.

M:

H: Dime. ¿Ves por qué no quiero volver sobre el tema?

M: No te pongas así. Quiero ayudarte/

H: Está bien, está bien. Quizás si pongo un negocio. Un estudio de yoga estaría genial. Están de moda.

M: ¿Con qué dinero?

H: Lo podemos conseguir.

M: ¿De dónde?

H: Puedes vender la casa.

M: ¿Mi casa?

H: Estoy buscando opciones.

M: También podrías terminar esa carrera y trabajar.

H: O tú podrías haberme educado de un modo correcto y no haberme dejado hacer siempre nada más lo que quería, como un animal suelto en la selva/

M: Somos animales y ésta es nuestra selva/

H: No te pongas conceptual, ¡por favor!

M: Has sido feliz / eso es lo que importa.

H: Ahora mismo no soy feliz/

M: Nadie es feliz todo el tiempo/

H: Es tu responsabilidad/

M: ¿Y me quieres decir cuándo y dónde termina/ esa responsabilidad?

H: Cuando vendas esta casa y me des dinero para que yo pueda poner un negocio y ganarme la vida.

M: ¿Otro de esos negocios que abandonas en dos meses? Olvídalo./ Éste es mi espacio.

H: Con lo que esta casa vale alcanza para que tú tengas un departamento y yo una vida.

M: No la voy a vender.

H: Tengo que ganarme la vida de algún modo.

M: Pagué todos los cursos que quisiste, todo: violín, danza, meditación, grabado, canto, reiki, batik, ruso, diseño y luego, leyes y luego comunicación/ hasta que perdí la cuenta.

H: Tu pagabas para que me entretuvieran, no para educarme para algo productivo/

M: Siempre has hecho lo que has querido.

H: Supongamos que en verdad no has hecho sino procurar que yo sea feliz. Supongamos eso. ¿Y por qué estoy así? ¿Por qué no puedo ganarme la vida? O pongámoslo de este modo: ¿por qué no puedo aceptar que es bueno y correcto tener un trabajo en una oficina y pasar ahí 10 horas al día? ¿Por qué me repugna todo eso? Dímelo. Dímelo.

M:

H: Está bien. No digas una palabra, pero es ahí donde entras tú, con todas tus ideas de libertad, toda tu filosofía *peace and love y let it be* y toda esa basura que no se trataba de mí sino de ti, de lo que te daba placer a ti y no lo que yo realmente necesitaba. Tú, llenita de placer con la escuela Montessori y tu necesidad de impulsarme a ser yo misma, a expresarme sin tapujos, a mandar al diablo a la gente, a las estructuras opresoras, a volar, volar, volar... Pues ese vuelo en tu ridículo vocho rosa se acabó, estoy en el suelo, estrellada y tú conmigo.

M:

H: No quiero lo que todas quieren... ¿no te das cuenta?

M: Sí, sí me doy cuenta. Te felicito por eso y además me hace muy feliz que sea así.

M se pone de pie y abraza a H, quien la recibe extrañada.

H: Te voy a demandar.

M: Hasta siempre, hija. Déjame seguir trabajando.

H la mira pintar, pintar, pintar.

**FIN**